

Ida y vuelta de la guerra en Europa La historia de la guerra, escrita

Diversos momentos en que Hitler perdió la ocasión de obtener la victoria

Por Rafael Salazar Soto

La guerra ha terminado. El mundo ha estado pendiente en los últimos meses de ese breve despacho, elocuente por su laconismo, con que se ha dado a conocer la feliz nueva. A los cinco años y medio de iniciarse la guerra ha concluido, en efecto, aunque en forma muy distinta de lo que en un principio, e incluso muchos meses después de comenzada, creyó la inmensa mayoría, no ya de los simples mortales, sino incluso de los grandes estadistas europeos.

Los primeros triunfos alemanes, sensacionales por su rapidez, se sucedieron casi sin interrupción en los tres primeros años de lucha. Los objetivos del Mando alemán se iban cubriendo con exactitud casi matemática en menos tiempo de lo que el propio Estado Mayor germano había previsto. Y, sin embargo, hubo algunos instantes en que, según ha podido comprobarse después, Hitler perdió la ocasión de obtener la victoria. Veámoslo siquiera sea muy brevemente.

DUNKERQUE, PRIMER TRIUNFO ALIADO

El primero de septiembre de 1939 las tropas germanas invadieron Polonia. El 5, el Gobierno polaco abandonó Varsovia, marchando a Lublin. Cracovia cayó el 6; Lodz, cuatro días después, y el 11, Jaroslav y Radom. La intervención de Rusia contribuyó a acelerar todavía más la campaña. El día 18 de septiembre ambos ejércitos establecieron contacto en Brest-Litovsk. Y el 22 se fijaban las nuevas fronteras entre Alemania y Rusia. A los 23 días justos de iniciarse la campaña, el Alto Mando alemán anunciaba al mundo que la guerra en Polonia había concluido.

Con la misma celeridad actuaron los ejércitos de Hitler, meses después, sobre otros países neutrales. Quince días escasos bastaron para dar prácticamente por terminada la ocupación de Noruega y cuatro para apoderarse de Holanda. En menos de una semana los ejércitos invasores tenían en su poder Malinas, Bruselas, Lovaina y Amberes, en Bélgica. Las tropas inglesas y francesas se esforzaban inútilmente en contener los avances germanos, mientras holandeses y belgas se veían obligados a retroceder. Dos días después de iniciado su ataque cayeron los alemanes sobre las líneas francesas de Sedan y el Mosa, rompiéndolas. Los ejércitos británico y francés quedaban aislados de sus propias líneas de comunicación, comprimidos en un estrecho perímetro alrededor de Dunkerque. El Rey de los belgas se vio obligado entonces a capitular. Mientras formaciones alemanas continuaban estrechando día a día el cerco en torno a Dunkerque. En estas condiciones la trágica disyuntiva consistía en entregarse o ser arrojados al mar, ya que no fue posible, a pesar de todos los intentos...

tos que se hicieron, detener el empuje de las formaciones blindadas enemigas. La situación era extremadamente grave. Churchill declaró el 4 de junio de 1940: «La misma raíz, corazón y cerebro del Ejército británico, sobre la cual habíamos luego de edificar los grandes ejércitos de los años venideros, parecía a punto de perecer en el campo» (Continúa en quinta plana).



Máxima expansión alemana

Munich, LA ULTIMA VICTORIA DE LA PAZ

Pudo ser el comienzo de una reorganización pacífica de Europa

Por Manuel Jiménez Quiles

27 de septiembre de 1938. Una carta de Hitler a Chamberlain y la labor inteligente y difícil de los embajadores de Francia e Inglaterra, en Berlín, François Poincaré y Henderson, hacen el milagro de que las negociaciones que sobre el problema de los sudetes mantienen París, Berlín y Londres no queden definitivas y peligrosamente interrumpidas.

Francia ha decretado la movilización. El Almirantazgo inglés, está prevenido. Pero hay un hombre que no quiere la guerra: Neville Chamberlain, primer ministro inglés, se obstina en persistir en la búsqueda de la solución pacífica. El 26 de septiembre ha remitido al Canciller alemán una carta personal, por intermedio de un mensajero especial: sir Horace Wilson. La entrevista que tiene lugar con motivo de la entrega, resulta intensamente dramática. Hitler asegura al representante de Chamberlain que el Gobierno checo tiene ante sí dos únicos caminos: aceptar el memorándum germano, o rechazarlo.



CHAMBERLAIN

ter el memorándum germano, o rechazarlo.

—Si en consecuencia de sus deberes internacionales, Francia se ve envuelta en una guerra con Alemania, Gran Bretaña la apoyará, responde Wilson.

—Me es indiferente, contesta el Canciller alemán. Estoy preparado para cualquier eventualidad. Temo nota de la posición.

La angustia es universal. Hasta la más lejana aldea del planeta llega la sensación de que los acontecimientos se precipitan y la guerra es inminente. Nadie espera nada y parece que lo que el futuro sea, no depende ya para nada de lo que los hombres decidan.

Pero una conversación entre el ex-ministro Frossard y el misis-

tro de Asuntos Exteriores francés, Georges Bonnet, hace el milagro.

—Cuanto más pienso en ello, dice el primero—más me convenzo, de que una conferencia de los cuatro es la única manera de detener nuestra marcha hacia el abismo. Mussolini quiere la paz.

Cuando la decisión alemana de movilizar fue conocida insistió: «Creedme; es necesario reunir una conferencia de los cuatro. Es la única solución».

Convenido, a las tres menos diez de la madrugada, Bonnet formula la petición al Gobierno británico. Neville Chamberlain accoge el proyecto con el mayor fervor y entusiasmo ante la idea; dirige sendos mensajes a Mussolini y a Hitler.

El día 28, el Führer-Canciller concede una audiencia al embajador de Francia. La entrevista de Poincaré con el Canciller alemán es interrumpida a las once cuarenta de la mañana. Hitler abandonó la estancia para hablar con Attolio, embajador de Italia en Berlín, que en nombre de Mussolini, le pide un aplazamiento de veinticuatro horas en la anunciada movilización.

A recibir minutos más tarde a Neville Henderson, Hitler le anuncia: A petición de mi gran amigo y aliado, el señor Mussolini, he aplazado la movilización de mis tropas por veinticuatro horas.

En aquel día Attolio trabajó sin descanso; visitó a Hitler en cuatro ocasiones y sostuvo veintidós conferencias telefónicas con Roma. La señorita telefonista que



DALADIER

atendió las comunicaciones, recibió después del Duce un regalo de 2.000 liras. «Los comunistas» (Continúa en la plana siguiente)

con esta vocación. Pero a los doce años el pequeño Bernard Law se conmovió tanto al ver desfilarse un batallón australiano que marchaba a luchar en la guerra del «boer», que ya nadie hubiera podido cambiar su decisión irrevocable de ser soldado.

Por su sencillez es la antítesis de su paisano el mariscal Alexander y entre sus soldados era conocido por «Monty».

Alexander, el triunfador de Italia



Alto, atlético y ágil, con su fino bigote y su gesto señorial, Alexander es el general aristocrático por esencia. Irlandés como Montgomery, si éste es el dinamismo y la audacia, Alexander simboliza el orden y la serenidad, esa flemma inglesa que sabe imponerse en las situaciones más críticas, ante las mayores dificultades y que al fin de cuentas ha sido una de las más valiosas armas de la victoria.

En la guerra del 14 Alexander, mandó un batallón y fue herido dos veces. Al comenzar la contienda de 1939 era ya general y en la triste retirada de Dunkerque fué el últi-

Rommel, el héroe de Tobruk



Rommel era el más joven de los tenientes generales de Alemania. Y también militarmente una de las figuras más populares de ese país. El pueblo alemán sentía por él una verdadera idolatría. En los mismos momentos difíciles y antes de su muerte, Rommel era la esperanza del pueblo alemán y su seguridad en el triunfo. Contaba al morir tan sólo 54 años.

Había nacido en Heidesheim, era fuerte, musculoso, serio aunque en los momentos de éxito solía sonreír. De carácter dúctil, reacción rápida y fácil comprensión sabía aprovechar cualquier momento favorable para lograr sus propósitos. Su capacidad de trabajo era enorme y su serenidad y confianza en el peligro galvanizaba a sus tropas que le seguían ciegamente. A pesar de su laboriosidad que debía acusar en él más de una vez, sintomas de fatiga se le veía siempre tranquilo, recién afeitado. Al empezar la guerra del 14, era alférez de Infantería. Hizo su campaña en los Alpes.

Von Rundstedt, o la guerra relámpago

Von Rundstedt, es el militar alemán por excelencia, la figura exacta y simbólica de este viejo espíritu castrense germano. Nacido en Archersleben en 1875, es hijo mayor de una antigua familia de oficiales prusianos. Conoció los días de gloria siguientes a la victoria del 70, que llenaban de orgullo y de esperanza al ejército de su país. Forjado en este espíritu de tradición es el prototipo del trabajo y del deber, del valor y de la responsabilidad, bajo el imperio de una rígida disciplina tan típica-

mente prusiana. Cuadrado, fuerte, derecho siempre, con una mirada penetrante y un bigote recortado, que recuerda al del Führer—canciller, inicia sus actividades en campaña en la guerra del 14 como capitán. La derrota del 18 le conmueve profundamente y se dispone a colaborar en el resurgimiento de su país. Se retira del servicio activo en el Gobierno de Von Papen y vuelve a reintegrarse en él al advenimiento de Hitler. Estallada la guerra del 39 se destaca en la táctica de «guerra relámpago».

Una de las grandes tragedias de su vida, fué la muerte de su esposa a los pocos años de casados, de cuyo matrimonio tuvo un hijo que es hoy oficial de Aviación. Profundamente religioso, lee a diario la Biblia. Fué ascendido a mariscal en octubre del pasado año.

mo soldado inglés que abandonó la famosa playa. Luchó en Birmania contra los japoneses y tuvo a su cargo en combinación con el ejército ruso la defensa del Cercano Oriente.

En su ataque a Europa, Alexander fué el general de las victorias en Italia, después de sus magníficas intervenciones en la campaña de África. El fué el que tomó Roma y desembarcó en Sicilia, Salerno y Nettuno. Su máxima es atacar siempre.

Elegante, distinguido, contrasta con la figura un poco desaliñada de su compatriota Montgomery. En septiembre de 1943 aprendió a pilotar un avión y como entrenamiento en el curso de la campaña de África del Norte.

Terminada la guerra del 14 y ante el peligro bolchevique que amenazaba a Europa, Alexander, al frente de una milicia de voluntarios, formada por nacionalistas bálticos, estuvo durante un año el avance ruso hasta que fueron definitivamente trazadas las fronteras.

El sueño de Alexander, que podrá cumplir ahora terminada la guerra, es «retirarse a su casa de Irlanda, pasear por sus bosques con sus hijos y ordeñar las vacas», ilusión que no sé si esta paz todavía se lo permitirá.

como teniente de cazadores alpinos y al estallar la guerra, en 1939 formó parte de las tropas que realizaron las ocupaciones de numerosas ciudades, entre ellas París. En Cherburgo puso de manifiesto su sangre fría al tratar de convencer a las fuerzas sitiadas de lo difícil de su situación, invitándoles a que se rindieran y acercándose a la fortaleza sólo y con una serenidad pasmosa.

Pero su fama la adquirió profundamente en Cirenaica, con la toma de Tobruk. La empresa del desierto rodeó su figura de leyenda. Y él mismo se dio cuenta de lo que representaba epopéicamente para su país. La noche de la toma de Tobruk su voz impresionada en un disco en el campo de batalla fué radiada por Berlín, donde se transportó la histórica placa en avión especial. Churchill dijo de él que era de los jóvenes generales alemanes que por su inexperiencia harían imposible la victoria de las armas alemanas.

Estudiante universitario, se consagró a la vida de soldado por una especial vocación patriótica. Fué el primer jefe de las fuerzas de choque del nacionalsocialismo alemán, y persona de confianza de Hitler. Una idea de su carácter la da esta felicitación irónica que dedicó a un subordinado recién agregado a su servicio: Le felicito por su nuevo destino, porque sus cuatro antecesores murieron en el cumplimiento de su deber. Creo que usted sabrá cumplir también como ellos.

la que obtienen las primeras victorias las tropas alemanas: Alaca Polonia, horada la línea Maginot cerca de Sedan, penetra hasta la costa del



Canal y bate rotundamente en los campos de Francia a todas las tropas aliadas. Hitler le nombra mariscal de campo y más tarde, en la campaña contra Rusia, llega hasta Kiev, destruyendo la línea de Stálin. Von Rundstedt aparecerá luego en el Mediterráneo y tendrá que hacer frente a la invasión en la espartada hora «D». Se le confía el difícil papel de evitar el rudo golpe de la reconquista. No lo consigue, pero su mérito no ha perdido valor. La defensa hecha por él es enorme y prueba hasta qué punto es maestro en la improvisación y en el cálculo.

Gort en Dunkerque y en Malia



Finalmente el vizconde, lord Gort es la figura que va ligada a la primera etapa de la guerra con toda la secreta tristeza de quebrados y fracasos para las tropas aliadas. Al Gort le tocó, por desgracia, en esta guerra la peor suerte y la menos lucida representación en la contienda. Como otros, Gort, es una víctima del destino. En el descalabro de Dunkerque desaparece su imagen para no reaparecer hasta el año 1942, en que es nombrado gobernador de Malia.

No se le puede negar, sin embargo, su capacidad y genio de gran soldado. Tiene presencia de espíritu, coraje y valor, además de dominio de la técnica militar. Su sangre fría le puso a prueba repetidas veces en la guerra del 14, en la que está condecorado con la más preciada de las distinciones militares: la Cruz de la Victoria.

Comandante del Staff College—Escuela Superior de Guerra británica—ha sido el jefe del Estado Mayor Imperial inglés. Su dinamismo, su energía, su vitalidad juvenil son sus grandes reservas morales. A los 47 años aprendió a pilotar un avión. Ama la vida sencilla y austera. Le gusta mucho andar; el paseo es su deporte predilecto. En su vida militar es el jefe que más se preocupa por sus soldados.

Gort desciende de una familia en la que predominan militares y escritores, por lo que siente también a veces preocupaciones literarias y gramaticales muy curiosas. En septiembre de 1944, fué nombrado Alto Comisario británico en Palestina y Transjordania y fué recibido a su paso por Roma, por el Papa. En la actualidad cuenta 64 años.

He aquí los hombres que ha hecho inmortales la guerra y a los que no sabemos lo que tiene reservada esta paz.

ENCARGOS Y TRANSPORTES
SEGURIDAD, RAPIDEZ Y ECONOMIA
Servicio directo con Madrid, Barcelona, Valencia, Alicante, Murcia y Lorca
Calderón de la Barca, 2 (Frente al Banco de España) Teléfono 2575 MURCIA
Lope de Vega, núm. 17 Teléfono 24185 MADRID

AGENCIA SANCHEZ
GRANDES ALMACENES
“La Alegría de la Huerta”
 LOS MÁS IMPORTANTES DE LA REGIÓN - CASA FUNDADA EN EL AÑO 1891
Joaquín Cerdá
 TEJIDOS - CONFECCIONES - PAÑERÍA CAMISERÍA - GÉNEROS DE PUNTO PERFUMERÍA - ABANICOS - BOLSOS OBJETOS PARA REGALOS - LOZA CRISTAL - MIMBRE - ESCULTURAS RELIGIOSAS, ETC., ETC.

PLATERÍA, 81, 83, 85 y 87
 JOSÉ ANTONIO, 45 AL 59
 GONZÁLEZ ADALID, 16 y 18
MURCIA
 TELÉFONO, 2309

Lema de estos Almacenes: **VENTA MÁXIMA - UTILIDAD MÍNIMA**

COÑAC VETERANO **OSBORNE** **AMONTILLADO FINO QUINTA**